

CUARENTA AÑOS

El tío Sentencias no era un buen hombre, pero si un hombre valiente. Siempre tuvo el gesto grave y los arrestos en su sitio, y esa economía de gestos del que lo da todo por perdido, sentado, agarrado al cigarro como el que se agarra a la vida, apuraba las últimas lágrimas de una botella de absenta.

Vivía solo, pues nunca tuvo mujer, y si se le preguntaba por su soltería siempre contestaba lo mismo *"sagal ya me he cansao de echar el jornal y no cobrarlo"*. Era día de agosto y además de víspera, y también de eclipse, total de luna para ser exactos tal y como informaba la prensa, pues era diecisiete de agosto del año 89, nunca hubo ni habrá más eclipses durante los días de Torico. Parece que fue ayer se preguntaba y ya habían pasado cuarenta años, decía para sus adentros, mientras pasaba una y otra vez la mano por la pierna, que tras la tela del pantalón escondía una cicatriz de a tercia de larga.

Y fue de ese modo, pasándose la mano por la pierna como empezó a recordar, aquella mañana de Torico, en la que en la Mutua, cuarenta años atrás, tomando su *arranque* comentaban los habituales de la barra, que el ganado de hoy era de poco fiar. Apuró la copa de un trago y torció el gesto pues la madrugada de verbena y aguardiente todavía le raspaba en la garganta. ¡El toro de hoy sabe latín! Comentaba uno al verlo salir. ¡Ándate con ojo!. Era conocido por todos que el tío Sentencias le ponía calor a todas las carreras, mucho calor, y de tanto calor llegó el escalofrío, pues salió el toro, el que sabía latín, ya saben *rosa rosae*. El toro, un tinto albardao, salió de toriles como si no existiera un mañana, el animal se abrió paso entre la multitud, a los pocos metros el toro era dueño de la situación, de repente persiguió como una fiera a un hombre de extraño porte, con un bigote a lo Rodolfo Valentino, de los de alta cuna y baja cama, aunque joven, enjuto de carnes y poco brioso, vestido elegantemente, como no toca hacerlo para correr el toro, el tío Sentencias salió a quitarle el toro que ya se veía poderoso frente a su presa, pero a la salida del quite el derrote del animal le hizo volar varios metros, cayendo al suelo con estrépito, notando un sudor frío y una llama encendida en su pierna, lo último que recordaba ver era el cartel que colgaba de la ventana del ultramarinos *"el género dentro por la calor"*.

Fue llevado en brazos hasta el escaso ambulatorio, donde recuperó la consciencia, y veía vagamente al doctor con la bata intentando poner remedio en aquella pierna por donde se le iba la vida al mozo. Fuera esperaban noticias de Manuel, pues así se llamaba el tío Sentencias, su madre la señora Felisa era viuda del Tío Martín que murió en la guerra civil, donde actuó (curiosamente en los dos bandos) como vocero, es decir, *voseando* por un altavoz insultos al enemigo y cantando las virtudes de su propio bando, cayó muerto cuando cumplía con su actividad de manera entusiasta.

Al poco salió el médico y preguntó por la familia, el médico encendió el pitillo y pegó calada y el humo entro hondo, muy hondo luego lo soltó de golpe, y vino a decirle a la señora Felisa entre explicaciones, que no se podía hacer más, que nada que rascar, que no había nada que hacer, que se moría. El médico con gesto displicente dijo que volvería para el papeleo. Acto seguido paso a ver a su hijo que yacía en la camilla con la mirada cargada de la nostalgia agria del que pierde la batalla.

-Hijo mío! Tu *pare* se fue con cuarenta años y tu no vas ni a llegar a veinte!

-Si tú te mueres que eres lo único que me queda me muero yo detrás hijo de mi vida....

- Ay *mare mía* al diablo le vendía yo el alma por vivir cuarenta años mas...

Los allegados a la familia y vecinos lograron sacar a la madre de la sala donde estaba su hijo moribundo, y la estancia quedó en silencio. El pobre tío Sentencias en su camilla estaba apenas consciente por la morfina que el doctor le había administrado, cuando en un último escorzo, agarro a una figura por el brazo que creía era enfermero

- Enfermero! Enfermero!, algo tiene que poder hacer!! Algo tiene que poder hacerse...

- Tu lo has dicho respondió el enfermero, el precio es tu alma, cuarenta años es lo que has pedido no?

- Sí sí lo que sea...

- Bien que así sea, hasta de aquí cuarenta años.

El médico regresó para el papeleo y le sorprendió que aquel chaval que había dejado moribundo todavía viviera, es mas se acerco a ver las heridas y contra todo pronóstico, estaban las venas y arterias aparentemente suturadas y la sepsis no existía ni tampoco fiebre.

Como lo bueno que tienen los días malos es que también se acaban, poco a poco la fatalidad fue dando lugar a la dicha y finalmente fue trasladado a Valencia, aunque por pocos días ya que la increíble mejoría le hacía que cada día de recuperación valiera por una semana. Tenía una alegría contenida que no era muy bien entendida pues no dejaba de recordar la transacción que había realizado y que sabía perfectamente que el Diablo vendría a cobrarse su pieza.

Por eso hoy ya con la botella de absenta terminada, y empezando a oscurecer, medio dormido con la mano en la pierna fue que apareció el Diablo, no se presento con los cuernos y el tridente, sino de enfermero como se presento hacia cuarenta años.

- Buenas Manuel! Hay que ver como pasa el tiempo! Ya lo dice el tango cuarenta años no es nada, o eran veinte, en fin que mas da, nosotros a lo nuestro. He venido como me viste la ultima vez un detalle que tengo con mis *socios*, asi les refresco la memoria...

- No hacia falta, llevo cuarenta años acordándome, de aquella maldita hora.

- Venga ya! tu no eres de los que se arrepienten te estabas muriendo, piensa en tu madre, se hubiera muerto de la pena ahora mira, has vivido cuarenta años mas, ella no te vio morir, todo son ventajas
- Me engañe a mi mismo...
- No sabes tú que la manera más triste de mentir es diciendo la verdad, la mentira es la parte de la verdad que no se cuenta nunca. Te lo digo yo que llevo mucho en el oficio. Pero lo que me gusto de ti es que no venias con el cuento de querer venderme un alma llena de asperezas, tu negociación fue fácil, sin tiras ni aflojas. No pensaba sacar el tema a relucir, pero al fin y al cabo soy el diablo, pero también soy de ley otra cosa es que me coja alguna ventaja, ya sabes, pero ¿te acuerdas del señorito que salvaste? ¿Acaso te lo agradeció?
- No nunca se le vio mas por el pueblo ni supimos quien era a ciencia cierta, pero lo hubiera hecho por cualquiera...
- Eso no lo dudo pues los hechos en si no tienen sentido sin un sentimiento, el sentimiento es el gatillo de los hechos.
- Los hay desagradecidos Manuel que te lo digo yo, como tengo ciertas habilidades te diré que era un hombre de negocios que vino a Chiva a cerrar uno que resulto ser un chollo y tan eufórico estaba que se metió en la fiesta, una fiesta que ni conocía ni entendía, así le paso que de no ser por ti no lo hubiera contado.
- Me gustaría acabar cuanto antes con esto...
- ¡Mira Manuel se tapa la luna! , el eclipse es completo creo que es el momento adecuado, adecuado para decirte que aquel mozo al que le librate de la cornada era yo, si yo, no pongas esa cara, era yo, el Diablo, vine aquí a cerrar un trato con un promotor, ya sabes lo mío son las almas y lo suyo era el ladrillo, el problema que tiene tratar conmigo que cuando muerdes el anzuelo acabas tragándote el sedal y parte de la caña. Fue realmente fructífero ya sabes placeres materiales a cambio de su alma y alguna de las generaciones venideras eso no sucede todos los días, y al ver bullicio y fiesta me dio por acercarme, y aun estoy viéndote llegar corriendo a quitarme aquel toro de cuerda que como decís *me bufaba el culo*, el que sabia latín, ¿te acuerdas?
- Y como de bien nacidos es ser agradecidos al oír tu oferta en aquella camilla acepte el pacto del que hoy en gratitud vengo a liberarte.

Con la luna volviéndose a mostrar, el diablo se marchó no sin antes comentar que seguía viniendo por el Torico, a veces venia por trabajo otras por placer, pues le gustaba recordar el sitio donde alguien hizo algo por el cosa que no era nada habitual. Porque a pesar de ser diablo le sucede como a todos que el tiempo viene a llevarse lo liviano y a dejarnos lo mas pesado en nuestro recuerdo.

El diablo se marchó con un seco adiós amigo; el tío Sentencias hizo una mueca y pensó para sí que amigos conviene tener, y sobre todo en el infierno, si, ese infierno el que esta empedrado de buenas intenciones como las tuyas y las mías.